

Profesor, éste tiene el propósito de organizar excursiones escolares, para que al propio tiempo de explicar y aprender en el seno de la naturaleza aquellos conocimientos que son imposible comprenderse con claridad en el aula, sirvan para el desarrollo físico de los pequeños escolares.

En el acto de la inauguración tomarán parte distinguidas personas, y promete tener un relieve propio y como se merece tan noble y elevado acto.

Empezarán las clases en esta escuela, el primero de octubre próximo.

Ahora es necesario que los padres que se llaman liberales y sean amantes de la cultura de sus hijos, cumplan con su deber, coadyuvando, con la Asociación, al progreso y adelanto de dicho establecimiento, llevando sus hijos a estas escuelas que son la única esperanza del porvenir.

También nos alegraríamos que tanto nuestro Municipio como la Diputación provincial, subvencionase estas escuelas, para que con su apoyo moral y material puedan vivir una larga y espléndida vida, para honra y provecho de esta villa.

Los farsantes

— «He aquí el tinglado de la antigua farsa...» — dice el insigne Benavente en el prólogo de su obra maestra «Los intereses creados».

— He aquí los farsantes del moderno tinglado — digo yo, al convencerme que lo que se representa en aquella hermosa comedia podría aplicarse a la actual sociedad — como fué seguramente la intención de su autor, aunque vistiera a sus personajes como grotescos polichinelas.

Pero en este sencillo artículo no hay ni el militar que impone justicia por la fuerza del sable, ni el poeta que canta lo que no siente, ni la dama aristócrata que por el vil metal oficia de alcahueta, amparando unos amores ilícitos, ni el representante de la justicia que se vende por una miserable cantidad, ni el pueblo ignorante que todo lo espera de un más allá; sólo hay los más vulgares farsantes, aquellos que ni siquiera saben disimular sus embustes e hipocresías.

Los farsantes gozan, casi todos, de una gran popularidad; en su inmensa mayoría pertenecen a la «buena sociedad» y con gran desenfado se llaman «amantes del orden», «gente sensata», «clases conservadoras», aunque en realidad no son otra cosa que unos egoístas sin entrañas, que, a falta de ideales y de sentimientos humanitarios, se proporcionan estos títulos para que, a su sombra y sin que nadie

lo sospeche, puedan medrar de los presupuestos, bancos y demás negocios, por sucios que sean, tanto de carácter oficial como particular.

Esos señores, para que la sociedad los tenga en buen concepto, van a misa a última hora, visten con traje negro, símbolo del obscurantismo y de la tragedia; tienen fama de imparciales, interviniendo en los grandes conflictos sociales y fallando siempre en contra del humilde y en pró del poderoso burgués; usan gafas, aunque se pierdan de vista, para esquivar las miradas de sus acusadores; fuman para que, a través del humo, puedan mejor disimular su perturbación cuando se les echan en cara sus fechorías; huyen de lo que ellos llaman inmoralidades públicas y en sus casas y en todas partes donde privan actúan como sátiros degenerados; van siempre muy graves y muy serios para parecer más formales; hablan lento y reposadamente y cada frase la convierten en una sentencia firme e irrevocable, como si fuese dictada por un juez en funciones.

Es muy cómodo llamarse conservador, católico, regionalista o pertenecer a la «Defensa social». Es muy cómodo enmudecer ante la ruina de una nación; callar ante la miseria en que están sumidas infinidad de familias que carecen de todo, incluso de hogar; hacerse el desentendido al enterarse de la emigración forzosa de pueblos enteros que en busca de trabajo van a tierras extrañas; sonreírse de las tragedias y de los horrores de la guerra; hacer oídos de mercader cuando se les habla de la incultura reinante en todos los pueblos y de muchas cosas que subleva el recordarlas solamente.

Es muy cómodo cumplir con los preceptos de la «Santa Madre Iglesia», almorzar tranquilamente, leer un periódico de esos tan serios y sesudos, sin inmutarse ante los crímenes ocasionados por el vicio y por la miseria y ante las injusticias sociales que a diario se cometen!

Si pudiéramos penetrar en el pensamiento de esos señores, veríamos como obran distintamente de lo que les dicta su conciencia.

¡Oh, los «amantes del orden», los «sensatos», los «patriotas», los «buenos católicos» que aspiran a una gloria eterna! ¡En qué concepto tan pobre tienen las doctrinas de Jesucristo! Esos señores sólo sirven para criticar y poner trabas a todo aquel que, en aras de la patria, de los ideales o en propia defensa, se rebela contra lo existente, por no estar conforme con la desigualdad imperante, pues mientras los humildes se sacrifican esterilmente, sucumbiendo tras de una trinchera o barricada, o muriendo aplastados en la mina o en el taller, o fallecen carcomidos en un rincón de hospital, o perecen de hambre y de frío en medio del arroyo, los farsantes y egoístas se tumban en sus blandas camas, ríen y engordan a la salud de sus explotados.

Por eso es censurable el proceder de esos señores. Y por eso veo con simpatía a todo el que, movido por un noble ideal o por una causa que redunde en bien de la humanidad, se subleva ante el actual estado de cosas; pues es señal evidente que quiere cooperar al arreglo de la corrompida sociedad en que vivimos.

L. Busquets

De política local

Con motivo de la unión política de los señores Barangé y Torras, se han hecho comentarios de todas clases, así como no han escasea-

do las alabanzas y censuras propias del caso, según la posición política de cada uno de los comentaristas.

Por conducto fidedigno hemos sabido el tinglado o proyecto que tienen los nuevos *contrayentes* para cuando hayan elecciones de diputados a Cortes, pues esta unión, al parecer, se ha hecho más para la política general que para lo que afecta a la política local.

Dícese que el señor Bosch y Catarineu se presentará por el distrito de Vich y que don Andrés de Boet luchará en el de Granollers, quedando, por tanto, vacante el cargo de diputado provincial que actualmente desempeña el primero de dichos señores, así como también se afirma que quedará otra vacante, porque el señor Prat de la Riba ha de presentarse para diputado a Cortes por Barcelona. Para estas dos vacantes, cuando en 1915 se celebren las elecciones parciales de diputados provinciales, se presentarán los señores Barangé y Torras, mediante el apoyo que les prestarán los entonces diputados a Cortes señores Bosch y Boet, a fin de derrotar al regionalismo que hace muchos años se ha apoderado de este distrito como si fuera un patrimonio o una herencia de cuatro políticos de oficio. También parece que para el lugar que deje Prat de la Riba se presentará el abogado señor Coma, apoyado por la «Lliga» y la Cámara Agrícola del Vallés.

Por lo visto, veremos cosas estupendas.

* * *

Para las próximas elecciones de concejales empiezan a sonar nombres de futuros candidatos.

Por boca del mismo interesado, hemos sabido que don Juan Coma (à) *Drapairet*, quiere presentarse por el distrito tercero, sólo, sin bandera y sin el apoyo de partido político alguno. (*¡A l'aiguat!*)

«El Vallés Nou», sigue tocando campanas empeñado en querer formar otra popular. El grupo político que este periódico representa en el estadio de la prensa tiene ya designados varios de los nombres que formarán la candidatura, entre los cuales se cuentan los señores Jaime Serra, Pedro Auferil, Inocencio Rodríguez, Narciso Sirvent, Jaime Xuclá e Ignacio Vallhonesta.

Todos nos merecen absoluta confianza y los tenemos por honrados ciudadanos, pero en la forma que se presenta la lucha electoral, creemos que las izquierdas obtendrán una victoria completa, afirmándose que Montañá, Algueró, Pujol, Campmajor y otros que no recordamos formarán la candidatura del llamado bloque liberal.

No sabemos lo que habrá de cierto, pero procuraremos poner en antecedentes a nuestros lectores de todo cuanto ocurra o se diga.

Este año han de elegirse ocho concejales, por haber renunciado el acta don Buenaventura Paituvi.

La Apostrofæidad

(FRAGMENTO)

Primero, antipatía mal velada,
Luego envidia, luego odio bestial;
Se apostrofaban como el carretero
Suele al penco gandul apostrofarse.

La insania dominaba sus cerebros.
¡Fué manía apostrofica, al final!
Se apostrofaban nobles y plebeyos,